

El Banco Mundial

América Latina y la región del Caribe



Comunicado prensa No. 2002//LAC

Contactos: Christopher Neal (202) 473-7229

Cneal1@worldbank.org

Lee Morrison (202)-458-8741

Lmorrison1@worldbank.org

EDUCACIÓN, APERTURA E INCENTIVOS PARA INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN EL SECTOR PRIVADO PUEDEN EXPLOTAR EL POTENCIAL DE LA TECNOLOGÍA PARA ACELERAR EL CRECIMIENTO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, SEÑALA ESTUDIO DEL BANCO MUNDIAL

MADRID, a 10 de octubre, de 2002 — El invertir en educación, abrirse a nuevas tecnologías a través del comercio exterior y la inversión, y alentar la investigación y el desarrollo dentro del sector privado constituyen la llave para explotar el potencial de la tecnología para acelerar el crecimiento económico en la región de América Latina y el Caribe (ALC), señala un nuevo estudio del Banco Mundial.

El informe, *Cerrando la brecha en educación y tecnología*, el principal estudio de investigación anual efectuado por el departamento de América Latina y el Caribe del Banco Mundial, apela a los gobiernos de la región a adoptar medidas urgentes ante el déficit en el área de destrezas y tecnología y, por ende, aumentar su productividad, lo cual es primordial para mejorar las perspectivas de crecimiento. El crecimiento económico resulta crucial para reducir el número de pobres en América Latina y el Caribe, que en la actualidad asciende a cerca de 169 millones.

“El crecimiento económico en América Latina y el Caribe ha estado a la zaga de los países desarrollados y de Asia del Este en las últimas dos décadas”, señaló David de Ferranti, Vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, y uno de los autores del estudio. “El aumento de la productividad es esencial para mejorar las perspectivas de crecimiento, y la capacidad de utilizar destrezas y tecnología resulta fundamental para aumentar la productividad.”

Entre 1950 y 2000, el ingreso per cápita anual en la región se duplicó de US\$3,000 a US\$6,200. Pero en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el ingreso per cápita anual se triplicó, durante el mismo periodo, de \$7,300 a

\$23,000. La relación de ingreso promedio de América Latina y el Caribe respecto al promedio de un país desarrollado cayó de más del 40 por ciento en 1950 a cerca del 25 por ciento en 2000.

El informe, preparado bajo la dirección de **Guillermo Perry, Economista en Jefe del Banco Mundial para América Latina y el Caribe**, atribuye este fenómeno de ir a la zaga en el crecimiento del ingreso de la región a “una brecha de la productividad”, la cual –a su vez- se debe a la incapacidad de América Latina y el Caribe de seguir el paso en la adopción de nuevas tecnologías en sus procesos productivos y a la lenta actualización de las destrezas.

“América Latina sufre de déficits significativos tanto en destrezas como en tecnologías y, por ende, de bajas tasas en el crecimiento de la productividad,” expresó Perry. “Estas brechas son ahora más significativas que las brechas financieras”.

Para cerrar esta “brecha de productividad” en América Latina y el Caribe, los autores del informe -que también incluyen a **Indermit Gill, William Maloney, José Luís Guasch, Norbert Schady y Carolina Sánchez Páramo**, sugieren una gama de enfoques para la formulación de políticas y estrategias, de acuerdo con el nivel de desarrollo del país. Sostienen que “*leapfrogging*”— es decir, la simple importación de la última tecnología — resulta rara vez exitosa en un país donde los logros educacionales y el nivel de destrezas no son los adecuados para explotar exhaustivamente el potencial productivo de la tecnología.

La premisa central de *Cerrando la brecha en educación y tecnología* consiste en que las inversiones en destrezas y tecnología desempeñan un papel central en el aumento de la productividad y el ingreso durante un periodo sostenido de tiempo. Los países rara vez han demostrado un buen desempeño sin haber efectuado estas inversiones. Porque destreza y tecnología se complementan resulta más productivo realizar estas inversiones de modo sincronizado. De hecho, es más fácil aumentar tanto los niveles de habilidades como de tecnología en forma conjunta que intentar efectuar mejoras en sólo uno de estos ámbitos.

En la economía del conocimiento, las nuevas tecnologías tienen el “sesgo de las destrezas”, dice el informe, en el sentido de que éstas demandan una mano de obra altamente especializada para explotar el potencial de aumentar la productividad y el crecimiento económico. Para atraer y fomentar la integración de dichas tecnologías, el informe recomienda que los países adopten políticas que fomenten las destrezas y habilidades de sus pueblos, al mismo tiempo que se abran al comercio exterior e inversiones, y otorguen incentivos que alienten a las compañías privadas a invertir en investigación y desarrollo.

América Latina está en una situación de significativa desventaja en la adopción, adaptación y creación de tecnologías destinadas a aumentar la productividad debido a sus debilidades en el ámbito de logros y matrícula educativos. El estudio revela que “el déficit en logros educacionales en América Latina es profundo”; los adultos latinoamericanos tienen un año y medio menos de escolaridad de lo que se habría esperado, dado su ingreso per cápita. Si bien la mayoría de los países de la región muestran altas cifras de inscripción en la escuela primaria, se observan “déficits masivos” en la inscripción a nivel de la escuela secundaria.

Asimismo, el flujo de importación de bienes de capital –el cual a menudo implica la incorporación de nuevas tecnologías-, así como la adquisición de licencias de tecnologías extranjeras, es relativamente bajo en muchos países de América Latina y el Caribe. El documento también revela que la región se encuentra muy por debajo de Asia del Este en áreas como el uso de computadoras y registro de patentes, indicadores que sugieren una incapacidad de ensamblar tecnología e innovación con miras a fortalecer la productividad. La investigación y desarrollo en el sector privado, que tiene un efecto mayor en la productividad que la que se realiza en el sector público, sigue siendo escasa. Para llegar a estas conclusiones, los autores del estudio compararon productividad, crecimiento, logros educacionales y apertura a importaciones de tecnología de bienes de capital de ciertos países de la región con aquellos llamados “tigres” del Asia del Este, así como con el “país promedio”, según se desprende de estadísticas globales sobre estas variables.

Para abordar estas debilidades, el estudio del Banco recomienda que los países “construyan sus niveles de destrezas y tecnología de abajo hacia arriba, de un modo rápido, secuencial y coordinado.” Para la mayoría de los países latinoamericanos, ello significa un aumento de la inversión en la educación secundaria, conjuntamente con un mayor énfasis en la calidad de la instrucción proporcionada en las escuelas secundarias.

Muchos países latinoamericanos han atravesado transiciones educacionales “desequilibradas”, revela el estudio, debido a la inversión desproporcionada en la cobertura universitaria, sin asegurar grandes remesas de graduados de las escuelas secundarias. Adicionalmente, éste sostiene que las inversiones en los niveles secundarios y terciarios deben equilibrarse de acuerdo a las demandas de las compañías en cuanto a trabajadores especializados, que surgen a medida que un país atraviesa por su “transición tecnológica”.

El estudio del Banco identifica tres etapas progresivas en la evolución tecnológica de un país -adopción, adaptación y creación- y formula el alcance de que las políticas debieran ser diseñadas para abordar los desafíos específicos que se presentan en cada etapa. Para aquellos países en la etapa de la adopción, por ejemplo, donde existen bajos niveles de trabajos especializados y competencia de mercados, y pocas instituciones vinculadas al tema de la innovación -tales como universidades y centros de investigación- el informe recomienda un énfasis en la educación primaria y secundaria, a la par con una política de apertura comercial. Entre los países que se beneficiarían con tales políticas están Haití, Guyana, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Honduras, Ecuador y Nicaragua.

Aquellos países en “etapa de adaptación”, tales como Brasil, Colombia, Costa Rica, Perú, El Salvador, Panamá y Venezuela, tienen necesidad de destrezas más especializadas. Se les aconseja que satisfagan estas necesidades por medio de la entrega de incentivos a proveedores privados de una educación avanzada y que, al mismo tiempo, se mantenga la inversión pública en las escuelas primarias y secundarias. Asimismo, debieran promover la inversión extranjera directa, fortalecer su sector de tecnología de la información y comunicación, implementar políticas confiables de protección de patentes, establecer un financiamiento competitivo para la investigación y desarrollo en el sector privado y mejores vínculos entre las universidades, los institutos de investigación y las empresas.

Finalmente, aquellos países que han estado adaptando las tecnologías existentes y vendiendo sus productos a un costo menor que el de sus competidores -pero que ahora se encuentran con que los márgenes se debilitan a medida que los mercados participantes de bajos ingresos entran a la cancha- necesitan dar un salto hacia adelante en la creación de nuevos productos y procesos. Entre los países de América Latina y el Caribe que avanzan en esta dirección están Chile, México y, en cierta medida, Uruguay y Argentina. Dichos países, recomienda el informe, necesitan continuar con la ampliación de su educación superior, mantener la apertura al comercio y la inversión extranjera, fortalecer los incentivos tributarios para la investigación y desarrollo del sector privado e integrar de una mejor manera sus sistemas nacionales de innovación. Un sector privado de desarrollo y de investigación -vibrante e innovador- resulta clave, señala el estudio, para la construcción de vínculos entre universidades y compañías, “clusters” de innovación industrial y redes internacionales. Estos tres últimos elementos generan un clima en el cual los países pueden, verdaderamente, crear tecnologías y, por ende, asegurarse de que su productividad y crecimiento se mantengan al ritmo de sus competidores globales.

Ante el aumento de la inversión en el área de la educación superior, y la investigación y el desarrollo en América Latina y el Caribe -así como la creación de tecnologías sobre la base de destrezas en los países industrializados -las reformas en políticas destinadas a mejorar las redes de conocimiento pueden arrojar grandes dividendos. Dichas redes contribuyen a mejorar la eficiencia del gasto público y privado en educación y tecnología, equilibrando, efectivamente, estas inversiones. Para aquellos países que ya han adoptado medidas para mejorar la educación secundaria y el acceso a los mercados extranjeros, elevar la calidad de mecanismos de conexión a la industria universitaria constituye una prioridad para asegurar que el gasto en investigación y desarrollo ayude a que las compañías aumenten su productividad, su interacción con otras firmas, y estimulen una migración transversal de mano de obra especializada entre la región y los países industrializados.

Para concluir, el informe sostiene que muchos países en América Latina y el Caribe han mejorado sus sistemas educacionales y su gestión del riesgo social a niveles donde hoy están en condiciones de cosechar las recompensas ligadas al fortalecimiento de vínculos comerciales y tecnológicos más sólidos con aquellos países más cercanos a las fronteras tecnológicas mundiales. “*Es el momento de comprometerse más con el mundo, no de darle la espalda,*” señaló **Perry**.

-#####-